

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 62 es una antología de poemas de Orlando Gallo Isaza, preparada por él, bajo el título: *Como quien entierra un tesoro*.



N.º 62

*Como quien
entierra un tesoro
Poemas escogidos*



Orlando Gallo Isaza

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2010

ISBN 978-958-710-604-6

© ORLANDO GALLO ISAZA, 2010
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2010
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Fax 342 4948
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Septiembre de 2010

Ilustración de cubierta
El Carmen de Viboral, por MAURICIO GÓMEZ JARAMILLO,
2009, óleo sobre lienzo, 0,70 x 1,00 mts.

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

ESPERA

Esos mensajes
cuya espera agotó nuestra vigilia

nos sorprenden ahora
inútilmente
en una caligrafía que el tiempo
ha hecho indescifrable.

EL BARRIO

El barrio sobre cuyas calles trastabillaron tus años e hicieron fila tus fracasos. El que sin embargo te enseñó, a pesar de tu poca diligencia, cuáles esquinas elegir, y cuáles horas, para que la muerte no te esperara en el bolsillo de alguna chaqueta impermeable. El que amojonó tu angustia con humildes sucesos que desdeñabas por correr tras la gris verdad de los libros, donde tras un rodeo innecesario y doloroso descubriste lo que el carnicero te gritaba afilando el día, lo que la anciana de sucio delantal te repetía en el fondo de sus simples frases, lo que el vaivén de las muchachas descalzas sobre el asfalto áspero y caliente reiteraba: mudarás de cielo pero no de corazón.

ESTA MATERIA

A pesar de todo
esta materia
este cuerpo que todo lo puede
guardadas proporciones
envejecerá sin escuchar consejos.

Bien pronto perderá el derecho a ciertos sitios
aunque subsistirán hábitos
que lo especifiquen.

Con el miedo vendrán las capas de inmunidad
los cordones sanitarios que llaman experiencia
y la felicidad retroactiva.

Tendrá estímulos hasta para la muerte.

Sonreirá.

JULIO 17

Oh Dios, elastiza este instante y ponme a salvo de los sensatos calendarios que mañana me encanecerán y pasado me embalsamarán para que mis hijos escarmienten en la carne que los precedió y un fantasma ronde sus corredores y alcancen a detestarme en los momentos más felices, tal vez cuando abracen por fin su otredad.

Hazme desde hoy recuerdo; excúsame de asistir al deterioro de mis días.

EN EL LIENZO

La cantina me habla de un pintor que la frecuenta
y algo tiembla en mi vaso de cerveza.

No el murmullo entreverado en el humo, tan
propicio para la nostalgia como para la riña.

Más bien, tal vez, la noción de un pincel detenido
frente a un rostro agujereado por el insomnio y
las falsas pistas, con muchos rumbos en el lienzo.

CHOFER

Abandoné códigos
y un dudoso colegaje
a los veintisiete años.

Sólo entonces descubrí
que la precaria felicidad
que a todo hombre se debe
era para mí
esta hora de penumbra en la cabina
interrumpida apenas
por la tímida luz del dial
proyectada en la palanca de cambios.

CANTAR EN LA COCINA

Tan sólo el ruido del agua arrastrando por el sumidero la suciedad de los platos interrumpe su cuidado canto.

Esa silvestre voz de mezzosoprano, mucho más exigente consigo de lo que merecería tan pobre auditorio, ha resultado para mí, por encima de cualquier propósito y más bien como algo que se me impone desde la incondicional abismación del hijo, mi más reiterada sensación frente a la factura del poema.

JULIANA

Le he estado mostrando los pájaros en el jardín, como una cosa más puesta en el mundo para que nosotros dialoguemos.

Aunque elegidos fortuitamente, han resultado un tema de lo más sugestivo para mis palabras lentamente moduladas y para su pequeño índice apuntando certero.

No sobra agregar que al intrincado aleteo de las aves de Saint-John Perse se agrega ahora la muy concreta palpitación en los pechos de los petirrojos, de los pinches, y que tal vez es mi hija quien inaugura para mí este paraje con su asombrado balbuceo.

para Ana Lucía

ALBAÑIL

Frente al edificio que ayudó a construir,

tras algunas cervezas bebidas
en la pequeña cantina,

creo ver en los herrumbrosos baldosines del orinal

la ciudad desde arriba.

LA PRIMERA DISTANCIA

Invocando de antemano
ese bello objeto que pronto extraviaremos,

con el poema apisonamos también
la primera capa de tierra,
la primera distancia.

EN EL ALBA

El hombre que acuchilla reses en el alba,
acostumbrado a beber la sangre caliente
a la que atribuye su buena salud,
palmotea antes las ancas goteadas de rocío.

Algo en lo certero de su rito
augura un día provechoso para todo el poblado.

TRADUCCIONES

Para Antonio Urrello

Como los mínimos sucesos locales
de una pequeña ciudad lejana:
San Salvador, Algeciras,
Punta del Este,
escuchados en la onda corta,
la noticia de Antonio Machado
en los versos de Raymond Carver.

También a altas horas
ese inesperado encuentro
en que el borracho de Oregon
me presenta al “hombrecillo mayor que se vuelve
a enamorar”

rescatándolo así del anaquel
al cual yo lo tenía confinado
junto a otras lecturas forzosas del bachillerato.

VIGÍAS

Vigías: retratos de muertos, irreconocibles hoy en las facciones de los moradores, coronando la sala.

Y el día para que éstos les dediquen una parte del pequeño espectáculo de sus vidas, modificando actitudes, retrotrayéndolas por consideración al polvillo blanco que hoy son los que posaron para fabricarse un rostro en primera fila.

Madurar en esas casas es, primero, el paciente disimulo de la ironía que pulsa desde la nueva sangre. Luego es la costumbre, el hábito que horada a fuerza de gastarse y que confluye al fin en la tremenda lucidez del tiempo fugado y en la consecuente asunción de un destino.

ESCRITURA

Acoge esas frases que te llegan cuando la noche destiende las camas.

No las mejores.

Reconócelas apenas como a viejos compañeros de secundaria a quienes sólo adeudas algunas tardes y deja que te invadan.

Repítelas hasta dejarlas huecas.

Ya te despedirás de ellas en el poema.

PRIMERA CITA

Esos seres
que no arriesgan nunca en el amor
más de lo que han perdido ya
cien veces

frotan sin embargo con desazón
los nudillos de sus manos
y se consumen imposiblemente
con el vertiginoso correr de los segundos
que rebasan la hora convenida
para una primera cita.

DOCE AÑOS

Y de pronto, en medio del juego del escondite decidiste que era tonto regresar.

Que la húmeda tierra negra contra tu espalda y las nubes vislumbradas entre las acacias eran un hermoso lugar para dejar de correr.

Nada desde entonces ha podido perturbar el silencio solemne de ese momento; pero nunca tampoco ha dejado de estar el mundo al fondo, como la ansiosa algarabía de tus primos, de tus hermanos.

CIERTO ADEMÁN

Vestigio de una era espléndida
donde fraternizamos con el hacedor

es cierto ademán dirigido a nadie

y sólo a intervalos sorprendido

por quien nada espera
hasta entonces.

ESA NOTA

Un pequeño azul dubitativo sobre el mapa es apenas aquel país que, voluntarioso para el olvido, elijo.

Así la calleja y el hotel. Así las escaleras y la habitación con vista al solar donde los pocos árboles reconocibles tienen otro nombre, son otros.

Al seudónimo con que me registro en el libro de huéspedes va, sin embargo, dirigida esa nota donde tu puño y letra vuelven a negarme el amor tuyo.

PRIMERA COMUNIÓN

La primera comunión presiona el cuello en el día soleado de una ya vieja fotografía, donde los colores han perdido todo acento. Mi hermano, de más baja estatura que yo en aquel entonces, seguirá eternamente mirando la mano de una tía, que como un error o un acierto genial del anónimo fotógrafo, parece sostener el pilar del corredor y con él toda la casa. En medio de ambos, la abuela, aprehensible por fin, sentada en el sillón del tiempo evade toda responsabilidad sobre el curso futuro de nuestras vidas y sonrío.

Tanta agua ha acariciado el vientre de los puentes desde aquel blanco acontecimiento, tanta muerte merodea ahora por su lecho y esta ilusión de diez por diez tan poco significa para evitarlo por sí misma. Y sin embargo, unida a cierta forma suya de condimentar las comidas, que algunos heredaron, es tan útil para pescar algún recuerdo, alguna luz para seguir ahuecando el aire con los cuerpos.

VACÍO

El sonido de las gotas contra la calle empapada, contra los tejados, es un acontecimiento de más fácil aprehensión que ese no ser abrumador de un cielo despejado, de un sol inclemente.

Como si el invierno colmara la pantalla y el verano no hiciera otra cosa que acentuar el blanco, iluminarlo. Y tú ahí, en la butaca solitaria que no cambia con la estación, obviamente prefieres las sombras móviles, porque para vacío ya tienes suficiente con entornar los ojos, con reflexionar.

ORACIÓN

La voz de Neruda,
fervorosa,
prestándole belleza a sus poemas
y discretamente escuchada en mi
pequeña grabadora

se filtraba sin embargo
a través de la pared
hasta el cuarto de la abuela

confortándola en la idea
de que la oración volvía a velar mis noches.

EL RECELO

Aún somos héroes en la anécdota. Palabra y memoria admiten la servidumbre decorando nuestros malos pasos.

Sociales por flaqueza, vemos la soledad como un asunto geográfico y poblamos la urbe armados de lenguaje, ese tiesto ortopédico.

Hasta que un día el recelo podrá más y la pelambre cubrirá nuestra vida en los bosques; primates desperezándose de un sueño.

NOVICIO

Bellos la fiesta,
el vino,
las muchachas en sus trajes vaporosos,
y el cuerpo al desgairé
en medio de la danza.

Más bello sin embargo
este momento de la joven noche
en que ofrendo a Dios,
sin culpa alguna,
la alegría de esta tarde.

THE NIGHTMARE

Frente al abismo de la noche
al que hoy opongo
mis dos o tres axiomas
y *Cosmos*, de Carl Sagan,

mi abuela esgrimía
una espléndida camándula fosforescente
cuyas cuentas yo veía desfilan en la penumbra
entre sus temblorosas manos
hasta que el sueño me vencía.

También ella sin embargo
despertaba febril
tocada acaso su piel
por las crines de la yegua de la noche.

ENVÍO

Antes que legarnos un deseo al que no colman ni desenfreno ni abstinencia, debiste, abuela, haber aceptado aquel cuerpo que merodeaba tus noches de viudez.

SOUVENIR

Desde aquella noche en el parque de banderas
en que por fuerza
habíamos de coincidir en una calle que nos
estrecharía
hasta el beso
(el hermoso beso irreplicable que se dan los extraños)
previmos
esa otra ciudad sólo visible a los amantes
(y tal vez también su agotamiento hasta el souvenir
y la anécdota,
hasta este poema).

BIOGRAFÍA

Lo único que legó al público
fueron sus pesadillas
que,

como él diría,

a pesar de estar escritas
eran poemas perfectos.

EL HUÉSPED INGRATO

Soy el huésped ingrato
que huye al amanecer,
pero este es mi recado,
esta es la nota que garabateo en la penumbra
y que encontraréis bajo el florero de la sala:

No tengo un paraíso que oponer a vuestras
ruinas.

PROMESA

Quien ha urdido sus horas
celebrando su tristeza

no puede ya,
aunque el mundo lo colme,

olvidar lo que prometió una tarde
escupiéndolo en algún poema
su adolescencia.

EL ODIO

Frente al espejo
mientras te afeitas
imaginas ese acto
ayer

(entonces también rutina)

en el hombre que hoy enterrarán.

Puedes casi oír
la frase del sujeto gordo en la penumbra,
ver la mano en el gatillo
y los billetes asomados
al bolsillo de una chaqueta.

(También las imágenes familiares
pasadas por la televisión
donde jugaba confiadamente con sus hijos)

Al salir de casa
no puedes evitar sentir ensangrentadas
las manos con que abrazas a tu hija
por ese odio que se ha despertado en ti

y sobre todo por el deber que tienes ahora de
avivarlo.

BRUJAS

De haber sido un niño más atento
habrías sabido entonces
y no ahora
que el miedo a las noches de la finca
era el anuncio de cierto tipo de felicidad
allí aguardándote
y que la temida proximidad de las brujas
anhelarías.

POÉTICA

Regresábamos en silencio de la finca
la tarde de ese domingo.

Poco recursivo
el cielo insistía en los tonos naranja
y azul pálido.

y un olor a eucalipto quemado inundaba la vereda.

Papá, al cambiar la emisora en la radio,
me decía de pronto:
“póngale cuidado a esa canción”.

Algo en el tono de su voz de entonces
me revela ahora
que no era sentimiento
lo que pretendía inculcarme.

Me enseñaba Lenguaje.

MAESTRO

Enseñaré español en el lejano Turkestán.

En medio del silencio que impondré en el aula, diré una y otra vez “esta es una ventana” y mis palabras, como un acorde extraño, serán a sus atentos oídos albergue de la poesía.

ORACIÓN PROFANA

Para doña Cecilia

No hay otra vida sino ésta
y a la inimitable sombra proyectada por las cosas
vano es agregar
complejidad alguna

Ruego pues porque no falten la flor al jarrón
ni el brillo al piso
ni el agradecido perro olfateándome la falda

no me falte la razón que he cultivado
casi con mística

ni un nieto al cual amonestar
mientras descifro en sus rasgos
“un largo dédalo de amores”

Y sobre todo

no me falte conmigo la piedad
cuando el cuerpo
cansado
se equivoque

POESÍA

Mirando la televisión con mi padre,
escuchamos a cierto comentarista deportivo
atribuir el triunfo del equipo de Cartagena
a que el tercer bate
“conectó su decimocuarta película
de circuito completo”.

Como ambos sonreímos
supongo que él pensó lo mismo:

Un hombre se prepara
veintitrés horas y algunos minutos
para decir algo así.

Un hombre se prepara toda la vida
para hacer algo así.

ABRAZO

I

Aunque no estaba preparado
para tan frágil abrazo
recobré por tu confiada mejilla en mi pecho
toda la fuerza que el amor ha alimentado
desde el “Rojo Adán”
y deseé desde ya,
hija mía,
acompañarte descubriendo estas cosas
si la muerte no me ha tocado entonces.

2

Antes de abrir la puerta
de un modo mecánico
saco del bolsillo de mi camisa el estilógrafo.

Su filosa superficie
puede herirte en el abrazo.

Has cambiado mi vida.

TESORO

Lugares a los que arribamos buscando la sombra para el amor.

Lugares no resaltados por ningún mapa de turismo, repentinamente ubicados en el centro del universo.

Lugares irrepetibles cuyas rutas de acceso nos hemos encargado de dinamitar, como quien entierra un tesoro con su pasión incluida, con su probable fantasma.

AL NIÑO QUE SOMOS

Ser fiel es tan difícil cuando mínimos sucesos nos dan alas.

Cuando la hoja no cae del árbol a pesar de lo intenso del deseo y ello trastoca un día cuidadosamente planeado, donde todo hubiera tenido esa belleza amañada al niño que somos.

¿Por qué nos fugamos de ese poema leído a los dieciséis años, a escondidas tras los estantes de una biblioteca pública, donde se hablaba de una muchacha recostada en el farol de una esquina esperándonos desde siempre?

Tal vez ella siga ahí, reacomodando su cabello enmadejado, tan obstinada como nosotros mismos y no escriba porque no le apremia, como un aguzado pez sobrenadando un estuario poblado de pobrísimos barcos pesqueros y sus nada ingeniosos capitanes.

EL INFIERNO

El último pensamiento en la vida de un hombre
lo ocupa la imagen súbita del rostro amado en la
actitud despreocupada del olvido.

Y ninguna lágrima alcanza a brotar.

UN LUGAR

Apenas distraídos; apenas vagamente equivocados, pendemos de un lugar al que nuestros días agregan alguna sombra, algún golpe de viento.

Aquel afán de visitar el país donde es posible asentar cada pie de un hemisferio, no es fortuito. Va con nosotros. Nosotros que sabemos que las calles, como las líneas de los mapas, son imaginarias.

DOMINGO

Para ese entonces
mi anónima amiga de las mañanas
precediéndome en un súbito ateísmo
del que aún me duelo

no había regresado a aquella banca común
al lado izquierdo de la nave central
en la iglesia de Buenos Aires.

Pero estaba el partido de fútbol en la cancha de
Miraflores
Ferretería J.C. contra Boca Junior 2.000 por
ejemplo,
un programa al aire libre que incluía mesada extra
y mucho mango biche con sal y limón

y los gritos cargados de palabrotas
de los entrenadores borrachos todavía

y los hermosos traseros de las fans
sobre las gradas de cemento.

Y estaban las tardes para no hacer nada,
si acaso reordenar la pobre biblioteca de Colcultura

(los libritos de cinco pesos
que nos alfabetizaron),

esas tardes que el creador puso en el día
sólo como antesala

de las ocho y diez de la noche:

Hora en que empezaba el programa de jazz en

Radio Colibrí

y papá y mamá conversaban en la cocina

mientras ella lavaba los platos

y mis hermanos empacaban sus cuadernos

y la semana confluía en un vértice único
de comunión con las cosas

y yo amaba esa familia

de la que *David Cooper* y compañía

me habían distanciado el resto del tiempo.

Momento de breve intensidad

que me devolvía renovado a la rutina

momento que todavía hoy

cuando ya ni Radio Colibrí existe

me frecuenta infalible y puntual donde quiera que

esté.

AGUAS CLARAS

En ese solitario paraje el hostelero sacude el polvo de las mesas.

Obstinado repite una ceremonia vacua para un solo comensal: la niebla.

Sin saber si suya o heredada, la costumbre de la espera es en él la banquetta de cuero recostada a una tapia que mide la luz de la tarde.

LA MOTO DE PAPÁ

Negra,
rutilante,
con sus mil centímetros cúbicos,
su parabrisas alto y su cojinería de lujo,

la Harley Davidson
a la que los años han dado en el álbum familiar
un ajeno tinte aristocrático,

es allí, en esas fotos,
al lado de mamá
(grácil y desconcertantemente sensual)

un rastro de ese tiempo
febril e irresponsable,
previo a los compromisos,
previo al primogénito

por el que una desventajosa permuta
habría de dar con la fastuosa nave
en los patios de algún agiotista:

Todo por la cuota inicial de una casa,
una casa para mí.

MARIO RIVERO

Supé que en la vasta miseria de mis cosas
estaba la poesía,

que era posible una soledad con heroísmo
y un desprecio con el cual enfrentar
eso amorfo y dañino: “la gente”.

O, para decirlo con palabras nuestras:
tus poemas fueron para mí
la chaqueta de cuero y los lentes oscuros
que de haber podido tener
no habría sido capaz de usar.

UN TROZO DE LUNA

En la carretera te recuerdo y en el retrovisor
espero un trozo de luna: Noticias tuyas.

Me empiezan a aburrir estos valles donde los
caballos pastan su monótona serie de poses.

Fastidiado, acelero anhelando perderme en
alguna curva, resbalar hacia la noche para saber
qué me dirás.

ESCRIBIR POESÍA

I

Por aquel entonces
la abstracción nombraba plenamente al mundo.

En los poemas,
en las deshilvanadas líneas que se cortaban al
arbitrio
estaban las primas desnudándose frente al espejo
y las fatigosas discusiones con el padre,
pero todo designado de otro modo,
con vocablos grandilocuentes que apenas
sopesábamos.

No se mentía,
tampoco mucho se revelaba,
palabras como vida, muerte, tempestad, ternura
eran apenas la cortina de humo que nos camuflaba

la dosis de autocomplacencia necesaria
para dar un paso más.

La vida, la lectura,
Pound,
nos revelarían luego ciertos trucos,
la eficacia del texto
que incluye el pan y los periódicos
para comunicar el desamor,
el desperdicio y la indignidad del gimoteo,
la vacuidad del discurso:
Una opción, en fin frente a otras.

Ahora sentimos nostalgia de esos días
pues a la torpe manipulación de los conceptos
se unía la mirada ingenua que creía en ellos.

II

Hace ya tiempo que no escribo.

Sin embargo
en las mañanas
aferrado a la destartalada baranda de un bus,

recién bañado y vestido
con el traje que elegí improvisando
una salmodia absolutamente pagana y feliz

sé, a conciencia,
que ese extraño vigor
con el que me desplazo
hacia la más gris de las rutinas,
esa suerte de hipnosis
que me permite caminar
sobre las sucias aguas del día,
no proviene de fuente distinta
de un saber cierto:
en cualquier momento *podría* volver a hacerlo.

VOLVER AL BARRIO

Para volver al barrio de la mano del poema
las doce del día es la mejor hora
y almorzar de nuevo en casa de tu madre
puede resultar propiciatorio.

Así lo sientes
sentado frente a la ventana que da al patio,
paladeando a solas en la mesa
esa sazón suya,
tan elemental y apresurada,

mientras en la radio
y en la cocina
a dos voces
el bolero y el tango,
la balada y el pasillo,

ese estropicio maravilloso
tan incivilizado.

Y afuera,

las señoras en arrastraderas
barriendo eternamente el frente de sus casas,
los febriles partidos de fútbol,
el protagonismo al que siempre aspiraste
(allí en esa cuadra donde nunca fuiste nadie,
lo cual es desde siempre algo irremediable),

Sólo que en cada regreso
eres quizá un poco más puro,
más indefenso frente a esa melodía inagotable,
y así.

EL RATÓN PÉREZ

Ha caído por primera vez un diente tuyo.

Piadoso
el mundo ha acudido en tu auxilio
con una sencilla mentira
modelada con regalos y misterio.

La fábula ha sido pues
consuelo frente a ese inicial despojo
pero también
el modo de inscribirlo para siempre
en tu pequeño corazón.

CONVERSACIÓN

Talvez conversar contigo
sólo era posible así
y tu muerte nos libró de la obviedad
de las palabras,
de la innecesaria herida de la increpación,
del gastado ritual de la gratitud.

No padeciste, lo sé,
tu destino de padre y,
no desprovisto de toda vanidad,
sabe Dios cuánto deseaste
mi perfección.

La misma que el tiempo y yo,
minuciosos,
estropearíamos.

RATING

Aquella canción
escamoteada imposiblemente
al dial de mi pequeña grabadora portátil

aguardada en la nerviosa certidumbre
de que un disc-jockey también podría equivocarse
y dejarla deslizar para mí
en la más alta vigilia

fue mía hasta ingresar al rating.

CITA

El color negro de su ropa ha propiciado que hoy en nuestro encuentro mamá se recorte indefensa contra el bullicio callejero.

Demasiado tardía para ser luto por su viudez, la decisión de vestirse así la hace repentinamente femenina a mis ojos, y el deseo de protegerla es de pronto también la evocación inevitable de las últimas palabras de papá, que la incluían por encima de todo lo que el mundo pudiera significar en ese instante.

CARRUSEL

Como el intrincado y oscuro engranaje
periódicamente lubricado
en el centro del carrusel.

Pero también como sus unicornios
y sus multicolores pegasos
en los que cabalga ese tiempo de la infancia,
la poesía.

TU VOZ EN LA MAÑANA

Tu voz en la mañana
mientras te paseas del joyero al tocador
y alisas la falda que te pondrás,

como un rezago de lo soñado,
como un guiño de tu alma,

deshoja para mí,
muy lentamente,

tus pesares y tus dichas,
tus amores y tus odios,
eso que hace tus días.

Podrás decir que olvido,
que no presto atención a cuanto refieres,
pero jamás
que su música misma no me sea imprescindible.

CUIDADO

Pasé por el lugar donde un hombre aplicaba soldadura a una reja de metal.

Automáticamente volteé el rostro pues temí ese fulgor frente a mis ojos, a pesar de saber que a esa distancia no existía riesgo alguno.

De niño mis padres me inculcaron ese movimiento; con el tiempo se volvió una manía más que un sicólogo diseccionaría con tres frases.

Se, sin embargo, que algo en ese gesto involuntario y persistente ha resguardado para mí el reino de la luz.

LA PELOTA DE CAUCHO

Por sobre el caprichoso entramado de las tejas
apenas azul, apenas entrevista
desde el vagón del metro
la pelota de caucho.

¿Qué goce interrumpió
su excedido rebote?

¿Qué murió en ese patio?

RECREO

La oxidada navaja
cuyo mango de carey enmendaba la cojera de su
pupitre
y le confería un siniestro prestigio

no nos dejaba pensar en otra cosa
que no fuera
su quieta acechanza.

La monocorde parla del maestro
apenas si era
un modo de llenar el tiempo que faltaba
para el temido recreo.

Desaparecida entonces toda norma
el bullicioso patio se volvía su feudo,

ese lugar donde aprendíamos
la extorsión, el chantaje
y el más desamparado miedo
junto a las primeras letras.

DIVORCIADA

Sorprendida todavía
de tu firmeza
frente a la sentenciosa jerga
del juez que,
agitando sus manos de prelado
y en acatamiento de la ley,
intentaba
sin énfasis alguno
“preservar la unidad de la familia”

entras al ascensor
como a una nube.

En la calle
el desamparo de no ser de nadie al fin
te sobrecoge
y tiemblan bajo la falda de satín
intactas tus rodillas.

Mientras decides
cuál cafetería escoger
cuál autobús tomar
esculcas en tu bolso
buscando el lápiz de labios
que se oculta
tras esa edicioncita rústica
de *Madame Bovary*.

DESTINO

Si precavida
te hubieses detenido en el andén
de esa calle cualquiera
que un día atravesaste sin pensarlo.

Si alguna de tus siestas se hubiese prolongado,
generosa o negligente,

tal vez no habrías llegado al día, a la hora,
al lugar
donde fatigado por una prisa irrazonable
vine a dar con tus brazos,

para, ahora, ferviente,
pedirle al Tiempo,
“ese niño que juega y mueve sus peones”,
idéntico tino
en los días que me esperan.

ADIÓS

Hoy mi hija ha trazado en el aire
un incipiente adiós
dirigido a mí por sobre el hombro de su madre.

Le hemos celebrado largamente
ese primer gesto elaborado
aunque vaya acompañado de una dura
comprobación:

La vida nos entrena bien temprano
para las despedidas.

LA PRÓXIMA LÍNEA TALVEZ

Incansables, prometemos el silencio.

La próxima línea, talvez.

O ese libro en el que,
pródigos,
renunciamos a toda claridad.

La vida sin embargo
quiere ser dicha
y aun para la Nada
tenemos esa bella palabra.

SAGA

Ante esta mesa se sentaba el poeta.

Desde aquí entreveía las filigranas del empapelado
en la pared
que acaso en sus textos estén de un oscuro modo.

He sabido que la cerveza que ahora bebo
y la mujer que me acompaña
eran las que preferían sus continuos desvaríos.

Frecuento sus quartuchos
y sus más amados libros reposan en mis estantes.

Más allá de la memoria
sus versos brotan en mí de nuevo cada noche.

Sin embargo
eso suyo esencial que lo hace pervivir entre los
hombres
me es absolutamente inalcanzable.

INVENTARIAR EL MUNDO

El poema es siempre última instancia.

Inventariar el mundo y cuando no haya posdata posible para el registro de ese último dato arrancado a algún cambio de brisa, descubrir que es preciso comenzar de nuevo, pues nada debe quedar por fuera.

ORLANDO ANTONIO GALLO ISAZA

Nació en Medellín, en 1959. Es abogado de la Universidad de Antioquia. En 1984 publicó su primer libro de poesía, *Siendo en las cosas* (JJWJ Editores); obtuvo el 2.º puesto en el V Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia del año 1983, con *Los paisajes fragmentarios*, publicado en 1985 por esa misma institución; su libro *La próxima línea talvez* mereció el Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus en el año 1990 y fue publicado por la Gobernación de Norte de Santander. Poemas suyos han aparecido en varias antologías.

La Colección de Autores Antioqueños de la Gobernación de Antioquia editó en 1996 su poesía reunida bajo el título *Siendo en las Cosas*; en ese año, fruto de una beca de creación del Instituto Colombiano de Cultura, escribió *Todas las cosas es lo único que dejamos*, libro publicado en 1999 por la Editorial Universidad de Antioquia. Desde el año 2007 se desempeña como magistrado del Tribunal Superior de Medellín.

CONTENIDO

Espera [7], El barrio [8], Esta materia [9],
Julio 17 [10], En el lienzo [11], Chofer [12],
Cantar en la cocina [13], Juliana [14], Albañil [15],
La primera distancia [16], En el alba [17],
Traducciones [18], Vigías [19], Escritura [20],
Primera cita [21], Doce años [22], Cierta ademán [23],
Esa nota [24], Primera comunión [25], Vacío [26],
Oración [27], El recelo [28], Novicio [29],
The Nightmare [30], Envío [31], Souvenir [32],
Biografía [33], El huésped ingrato [34], Promesa [35],
El odio [36], Brujas [37], Poética [38], Maestro [39],
Oración profana [40], Poesía [41], Abrazo [42],
Tesoro [43], Al niño que somos [44], El infierno [45],
Un lugar [46], Domingo [47], Aguas claras [49],
La moto de papá [50], Mario Rivero [51],
Un trozo de luna [52], Escribir poesía [53],
Volver al barrio [56], El ratón Pérez [58],
Conversación [59], Rating [60], Cita [61],
Carrusel [62], Tu voz en la mañana [63], Cuidado [64],
La pelota de caucho [65], Recreo [66],
Divorciada [67], Destino [69], Adiós [70], La próxima
línea talvez [71], Saga [72], Inventariar el mundo [73]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar

31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en septiembre de 2010

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem